Crítica de libros

BIBLIOGRAFÍA RECIENTE DE POESÍA CATALANA

Tres acontecimientos editoriales destacan en el panorama de la poesía catalana de los últimos meses. Es justo hacer mención, en primer lugar, de la *Antología poètica,* de Maria Antònia Salvà (1), la poetisa de Lluchmajor, recientemente fallecida. Maria Antònia Salvà, nacida en 1869, fué uno de esos raros espíritus puros que de cuando en cuando asoman al agitado mundo de las letras y dejan, tras de sí, una noble estela de serenidad y equilibrio. Vivió en una estrecha vinculación con la tierra que la había visto nacer—y que había visto nacer y morir a muchos de sus antepasados—y de la naturaleza extrajo ese sereno sentir del que junto a ella crece, madura y muere, fiel a la sucesión periódica de las estaciones, y con la fe en que el suceder temporal no es más que un paréntesis breve, en la eternidad. Fidelidad y fe son, nos dice Carner, antólogo y prologuista del libro que nos ocupa, dos caras de una misma característica de Maria Antònia Salvà: la *fides*. "*Su adhesión al folklore nativo (es) adhesión a la lengua y al lugar propios. Y podría añadirse, aún, fidelidad a sí misma (o voluntad de coherencia entre sus tiempos) porque fué ya la poesía popular quien la ungió poetisa.*" Su fe, por otra parte, se manifiesta expansiva, familiar y cordial (como la de la Santa de Avila y la de algunas memorables santas italianas—añade Carner).

La naturaleza es el fondo constante de su obra, de una poesía que es algo así como una gozosa intimidad de puertas afuera, es decir, esa intimidad (expansiva, familiar y cordial) de los que saben de la comunión diaria con la naturaleza, con la tierra, con ese cielo mediterráneo—"*delícia del món*"—, atentos al suceder paciente y pleno de las horas, perdidos en un mundo natural y ajeno, de cara a la eternidad, aunque, eso sí, rozados sólo levemente por el ala progresiva, terrenal y entrañable de la historia.

Menos elemental, más elaborada e intelectual, la poesía de Josep Carner, de quien se acaba de publicar el primer volumen de sus *Obres completes* (2), está destinado

(1) Maria Antònia Salvà: *Antologia poètica*. Tria i pròleg de Josep Carner. Editorial Selecta. Barcelona, 1957.

(2) Josep Carner: *Obres completes*. I. Poesía. Pròleg de Marià Manent. Editorial Selecta. Barcelona, 1957.

a tener, seguramente, un mayor peso específico dentro de la historia de la literatura catalana. Nacido quince años más tarde que Maria Antònia Salvà, en 1884, Carner pertenece a otra generación, una generación inquieta por el esteticismo modernista y mimada por unos años optimistas de crecimiento y expansión, de buen vivir burgués y liberal, apenas interrumpidos por la que ahora nos parece una "drôle de guerre", la del 14. "...*Una gran parte de la poesía carneriana* —nos dice su prologuista, Marià Manent—*refleja la felicidad del poeta y la de la sociedad de su tiempo, antes de los trágicos trastornos. Nacido en el seno de una familia de la clase media, hijo único, pudo saborear aquellas molicies del clima y de las costumbres barcelonesas a las que él aludió con una sonrisa en el prólogo a "La inútil ofrena". (...) Ya en su primera recopilación, el "Llibre dels poetes" (1904), daba en suaves pinceladas el color exacto de una hora de villorrio o de lugarejo de los que hacía respirar el olor matinal. En el "Primer llibre de sonets" (1905) evocaba la Barcelona de los abuelos con*

... llits amples i freds,
verdes i grogues sederies,

y los momentos de más sosegada paz, de compenetración con las cosas benignas. "Els fruits saborosos" (1906) es una rutilante apoteosis de esa sencilla y clara felicidad. Y el poeta la cantó repetidamente en libros posteriores; no sólo el bienestar burgués, sino también los pequeños motivos de alegría que enriquecen las casas humildes de la menestralía: el jilguero en el pisito umbrío o la azotea con ropa alegre y palpitante.

Ahora bien: la biografía del poeta se halla íntima y paradójicamente ligada con su poesía. Al revés de lo sucedido con Maragall—hombre de vida pacíficamente burguesa en quien vemos una admiración por (y una influencia de) Nietzsche, el turbulento, y de Novalis, el soñador—, Carner ha llevado una vida errante y, en cierto modo romántica, que no parece relacionarse con su primera poesía sedentaria y burguesa. En efecto, determinado por razón de su profesión, la diplomacia, Carner ha sido un eterno viajero a quien, además, las circunstancias le han llevado a un no por voluntario, menos doloroso exilio, en el que está terminando sus años. Y de esa añoranza, de ese terrible desgarramiento que es el destierro, surge una más reciente dolida poesía, muy distante ya de las exaltaciones hogareñas de su juventud. "*Así, el poeta que en tantos versos memorables reflejó la propia felicidad y el bienestar de una época ha sido, al fin, trabajado, madurado por el dolor*", concluye Manent en la primera parte de su inteligente prólogo.

Con ello, Carner ha redondeado una obra que ha sido siempre, formalmente, impecable y por la que ha campeado muchas veces un humor entre ligero y sardónico, cuando no abiertamente caricaturesco. Josep Carner es uno de los grandes poetas de Catalunya y una de sus figuras intelectuales más relevantes. Hoy, en el exilio y sin el fervor que los jóvenes poetas dispensan a figuras más próximas geográficamente y también más cercanas, estéticamente, a su sensibilidad, Carner preside todavía, aunque algo borroso y lejano, el panorama de la poesía catalana. La publicación de sus *Obras completas* le ha

traído de nuevo al primer plano de la actualidad y no dudo de que los jóvenes sabrán aprovechar la enseñanza de una poesía que si bien en sus temas no corresponde siempre a sus inquietudes hodiernas, siempre sigue siendo una lección de buen hacer literario.

Carles Riba, nuestro gran poeta, ha publicado un nuevo libro—*Esbós de tres oratoris* (3)—en el que se manifiestan, al lado de sus habituales cualidades de buen escritor, un afán vital, renovador de temas y formas, tanto más loable, cuanto que procede de un hombre de más de sesenta años, para quien la literatura sigue siendo, cada día, creación y hallazgo, trabajo e invención. Los oratorios tienen como temas "Los tres reyes de Oriente", "Lázaro el resucitado" y "El hijo pródigo".

El poeta, ante unos poemas concebidos como esbozos, como fragmentos eventualmente utilizables para tres oratorios (esbozos en tanto que oratorios y no en cuanto que poemas), se ha sentido libre, más libre quizá que cuando concibe y escribe un poema cuya estructura interna le exige una forma y unos límites determinados. En esa libertad encuentra el poeta nuevos caminos, iniciados a veces, otras francamente emprendidos, que dan ese aire de renovación que, para el habitual lector de Riba, tienen los tres esbozos de oratorio.

En suma, éste es un libro interesante dentro de la obra de Riba por lo que tiene abertura hacia un tipo de expresión no habitual del poeta. Expresión unida, como siempre, a un gran rigor formal y a una nada desdeñable intención interpretativa de la mitología cristiana.

José M.ª Castellet

(3) Carles Riba: *Esbós de tres oratoris*. Els llibres de l'Óssa Menor. Barcelona, 1957.